

La pandemia, el *presente amplio* y el Trabajo Social

Luz María Cruz Martín del Campo

Resumen

Relacionar algunos acontecimientos extraordinarios no deseados –en especial la pandemia por el Covid-19– con el *presente amplio* (término tomado de Hans Ulrich Gumbrecht) y con el Trabajo Social. Los sucesos extraordinarios irrumpen en la cotidianeidad provocando reacciones variadísimas. Cuando tales sucesos nos abruman –por su recurrencia, su simultaneidad, sus gravísimas secuelas, su extensión, etcétera– percibimos que el presente se ensancha cada vez más y la sensación de impotencia nos quita todo protagonismo para incidir en el futuro. Entonces, cada cual habrá de identificar y elegir su ámbito de acción. El Trabajo Social, como actividad profesional, permite identificar en qué y cómo se ha de llevar a cabo una intervención social –siempre con la participación activa de los destinatarios–, lo que brinda la oportunidad de provocar cambios significativos en el punto donde convergen una situación–problema, un sujeto y un entorno concreto, para la mejora de nuestro hábitat y de las interrelaciones humanas.

Palabras clave: acontecimientos extraordinarios, pandemia, Covid-19, vida cotidiana, presente amplio, estrategias de intervención social.

Abstract

Our objective is to link some undesired extraordinary events—particularly the Covid-19 pandemic— with the *broad present* (a term used by Hans Ulrich Gumbrecht) and social work. When these events overwhelm us –because of their recurrence, their simultaneity, their serious aftermaths, their duration, etcetera– we allow the present to widen increasingly and our feeling of helplessness removes us of the ability to influence the future. Thus, every person will have to identify and determine their scope of action. Social work as a professional activity, among other options, allows to identify how and where to perform a social intervention –always with the active participation of addressees–, which provides the opportunity to cause significant changes at the point where a situation–problem, an individual and a particular environment intersect, for the benefit of our habitat and of human interrelations.

Keywords: extraordinary events, Covid-19 pandemic, daily life, broad present, social intervention strategies

Un presente que no se acaba nunca

Desde hace varios años algunas personas sufren cierta inquietud ante el sucesos nacionales y mundiales abrumadores y difíciles de procesar. Sin caer en lugares comunes –tópicos– vale la pena identificar algunos hechos generadores.

Para los adultos de mediana y de tercera edad, de la CdMx, es fácil recordar el terremoto de 1985. Nuestra ciudad fue sacudida violentamente en lo profundo de sus entrañas, lo cual nos marcó tal vez para siempre y nos dejó una impresión dolorosa e imborrable. En ese histórico 19 de septiembre, ante nuestros ojos aparecieron las graves y lamentables consecuencias de un terremoto: edificios derrumbados, personas heridas, desaparecidas, atrapadas o sepultadas vivas entre los escombros, dolor, desolación y muerte. Cientos o quizá miles de personas hicieron de las calles, camellones, escuelas y gimnasios su vivienda provisional.

En 2017, 32 años más tarde, en México sufrimos dos fuertes temblores en espacio de 12 días. Zarandeos de la tierra que nos sacudieron el alma; de nuevo percibimos con toda su crudeza cuán vulnerables y precarios somos los seres humanos. Fenómenos naturales implacables e incontenibles irrumpieron en nuestra cotidianeidad. Nos enfrentamos a la muerte; a las enormes pérdidas materiales, afectivas, espirituales; a la sensación de que el tiempo transcurre de manera extraña, de que en minutos podemos perder todo, incluso la vida. Entonces, como en 1985, se manifestó lo mejor y lo peor de la condición humana: solidaridad, entrega y sacrificios vs rapiña, corrupción y voracidad.

Además, los daños colaterales: el lustrador de calzado, el vendedor de billetes de lotería, el conserje, el mensajero que llevaba comida casera a los trabajadores de una oficina, el cuida coches, el limpia parabrisas, es decir, personas ubicadas en la economía informal, que vivían al día, perdieron su humilde fuente de trabajo. Otra vez familias enteras viviendo en camellones, tiendas de campaña por todas partes, tristeza y desesperación.

Pensemos en la orfandad del jovencito que salió de su vivienda y cuando regresó, su hogar se había convertido en fierros y piedras que sepultaron a su madre y a sus dos hermanas: "Perdí todo –decía–, todo"; en la joven que tuvo que abandonar a su madre, en silla de ruedas, cuyas últimas palabras fueron: "Sálvate tú y déjame aquí (en el quinto piso de un departamento). Yo ya viví y tú tienes un hijo"; o el escolar, de 12 años de edad, que con voz entrecortada dijo: "Tomé la mejor decisión de mi vida al irme por otro lado, pero mis maestras y compañeros están muertos."

Los terremotos son sólo una pequeña muestra de lo que de manera casi imperceptible, en unos cuantos minutos, puede cambiar drásticamente el rumbo de nuestras vidas; sean terremotos, tsunamis, huracanes derrumbes, incendios, pero también actos de violencia que se antojan imposibles, como terrorismo, feminicidios, trata de personas, secuestros, abusos sexuales; o, a finales de 2019, una pandemia.

Pandemia de la que se ha escrito y hablado mucho, tratando de explicar su origen, sus efectos bio-psico-sociales, económicos, culturales y políticos. Así, Inger

Andersen, director de Medio Ambiente de la ONU, asegura que la naturaleza está reaccionando a las acciones humanas. La pandemia de Covid-19 y la actual crisis climática, son una muestra de ello. En una entrevista al diario *The Guardian*, el funcionario advirtió que el ser humano ejerce demasiadas presiones sobre el mundo natural con consecuencias dañinas. "Si no se cuida al planeta significa que no nos cuidamos a nosotros mismos". Para Andersen, la continua erosión de los espacios silvestres nos ha acercado a animales y plantas que albergan enfermedades que pueden transmitirse a los humanos.

Hay quienes se preguntan, a veces con angustia ¿qué más vendrá en esta nueva realidad que ha afectado a innumerables seres humanos?, ¿a hombres, mujeres y niños, sin importar demasiado la edad, la nacionalidad o los estilos de vida? En esta pandemia se han magnificado todas las consecuencias adversas e indeseables –en los más variados ámbitos–, así como los daños colaterales que se presentan elevados a la n potencia. Claro, nos duele más porque la estamos padeciendo "en vivo y en directo".

¿Quién nos iba a decir que nosotros –seres tan tecnificados, con innumerables y diversísimos recursos, tan hábiles para manipular la naturaleza a nuestro gusto y conveniencia– estaríamos indefensos ante un coronavirus que ni siquiera se percibe a simple vista? Y como si esto fuera poco, nos convertiríamos en un peligro para nuestros semejantes, incluso para los más cercanos, los consanguíneos, los amigos entrañables. Casi parece una película de ciencia ficción, cercana a una de terror, el que siendo por-

tadores asintomáticos puedan contagiar e incluso provocar la muerte de una o varias personas; que han aparecido nuevas variantes del virus más letales o al menos más contagiosas que se propague por las gotículas de saliva, que se quede en el aire.

Jorge Volpi en su artículo *Covid-19 y sus metáforas*, presenta algunas de las graves consecuencias de esta pandemia.

Miedo al otro. Pánico a las multitudes y a las aglomeraciones. Individualismo exacerbado. Desconfianza hacia las autoridades. Teorías de la conspiración sobre el origen de la pandemia. Teorías de la conspiración sobre el número de infectados. Recuento diario de enfermos y muertos, como en una guerra. La guerra como estrategia política. Fascinación morbosa ante la curva epidémica. Falta de información. Exceso de información. Y, por supuesto, el encierro. Cada uno en su propio país, en su propia ciudad, en su propia casa. Confinamiento voluntario y luego obligatorio. Estados de emergencia y excepción. Fronteras clausuradas. Suspensión de vuelos. Aislamiento frente al resto del mundo. Nacionalismo como legitimación de las medidas extremas. Xenofobia. Expulsión de los extranjeros. La calle como peligro. El mundo virtual como única conexión con el exterior. Aburrimiento, acedia, apatía, depresión. Aumento de la violencia intrafamiliar, de la violencia de género y del abuso infantil. Nuevas formas de convivencia. Encierro. Encierro. Encierro.

Las reacciones de una humanidad azotada por la pandemia han sido muy diversas.

En una mirada retrospectiva encontramos a los suspicaces, quienes aseguran que el virus salió de un laboratorio y que desde tiempo atrás en algunas regiones había una alta producción de ataúdes para los futuros muertos; a los escépticos, desafiados o resentidos que se sienten engañados por "el gobierno" sin determinar quién o qué es el gobierno; a los temerosos hasta el extremo de aislarse por completo durante meses, con el riesgo de caer en una depresión o en una neurosis compulsiva; a los obsesionados por el tema, quienes día a día siguen un noticiero y otro para estar bien informados. Hubo quienes tomaron la situación con deportividad, pudieron permanecer en su vivienda solos o acompañados, trabajar en línea, hacer deporte, oír música, etcétera. Pero tales facilidades no se dieron en todos los casos; tampoco la disposición de ánimo.

Asimismo encontramos la desadaptación y desconcierto de algunos niños, adolescentes y jóvenes ante la imposibilidad de asistir a la escuela, ver a sus amigos, salir a pasear. Muchos de ellos recurrieron a los programas de televisión; si contaban con recursos económicos se aficionaron a Netflix o Disney+, a los videojuegos. Todo ello con el riesgo de que su inspiración y creatividad se atrofiaran. En algunos casos el sedentarismo tuvo consecuencias: obesidad, mal humor, agresividad. Como el caso de un pequeño de cuatro años a quien le afectó tanto el encierro que prefirió imaginar que él era un neptuniano y en su planeta (Neptuno) había un coronavirus bueno capaz de derrotar al de la Tierra (cuya maldad es evidente).

Tal vez lo más doloroso desde el punto de vista afectivo es la pérdida no procesada de seres queridos –*El adiós sin abrazos* se titula un documento que circuló en las redes sociales–, aunado a la sobrecarga de trabajo doméstico en el seno familiar, las complicaciones de las madres y padres jóvenes que debían realizar su trabajo a distancia al mismo tiempo que apoyar a sus hijos tomando clases por televisión o internet, o algunos abuelos, quienes tuvieron que convertirse en tutores de sus nietos; las actitudes de adultos mayores solitarios cuyo carácter difícil empeoró; es el caso de una octogenaria que cuando alguien le hacía un servicio, como llevarle comida, siempre encontraba algo que le desagradaba: si los chilaquiles no tenían pollo, los quería con pollo; y si tenían pollo se quejaba por el tamaño de los cuadritos de las tortillas, persona imaginativa que reclamó a la administradora porque no le avisó cuando una supuesta brigada de vacunación había ido a su edificio.¹

Pero también hubo efectos secundarios muy positivos: Quienes pudieron quedarse en su casa, en compañía, tuvieron la recíproca oportunidad de ejercitar la tolerancia y la paciencia frente a una convivencia de 24 horas durante siete días de la semana, por varios meses. Muchos aprendimos a valorar la compañía de familiares y amigos y a cultivar el trato con ellos a pesar de la distancia física. Los bebés y los niños pe-

¹ Algunas personas en confinamiento sentían una especie de "calma chicha" –quietud del aire, especialmente en el mar–, un estado de letargo que les impedía hacer el "recuento de los daños", principalmente económicos.

queños hoy descubren nuestra sonrisa por el tono de voz y por la mirada, porque el cubrebocas –que ellos ven como algo natural– oculta la mitad del rostro. En la medida de lo posible, tratamos de disfrutar una naturaleza que se “recuperó”. Apreciamos más lo cotidiano que ya no podíamos hacer: salir a comer, pasear por un jardín o visitar un centro comercial. Tomamos conciencia de la cantidad de recursos de los que disponemos (conseguir algo tan sencillo como una pila de reloj a veces suponía desplazarse varios kilómetros para encontrar un puesto semifijo, los establecimientos formales estaban cerrados). Nos percatamos de lo que *sobra* en nuestra vivienda; de lo valioso que es cuidar nuestra salud y alimentación, tener buenos hábitos higiénicos y, por encima de cualquier incidente desagradable, tratar de conservar la serenidad, el buen humor y el optimismo.

Los medios digitales nos permitieron acercarnos a los otros y hacer festejos en línea. Una joven, diseñadora gráfica, para festejar a su abuela nonagenaria, organizó una lotería virtual, hizo acopio de fotografías de todos los familiares cercanos: hijos, nueras, yernos y nietos. A cada fotografía le puso un nombre ilustrativo y simpático. La experiencia fue tan grata que otros familiares y amigos la replicaron.

Luis Castillo, en *Hijos de la pandemia*, comenta:

Tal vez uno de los mejores aprendizajes es que como especie somos resilientes. La pandemia puede sacar lo mejor o lo peor de ti. Eso lo decides tú. La deferencia, que significa voltear a ver al prójimo y su si-

tuación y, en la medida de lo posible, ayudarlo. Eso es algo muy positivo. Muestras de apoyo las hemos visto por todos lados. La solidaridad, la empatía y el bien actuar son más frecuentes que el egoísmo y la irresponsabilidad. Hoy más que nunca tenemos que estar receptivos a las señales que nos manda la pandemia, entenderlas rápidamente y actuar de manera diligente para [...] salir adelante.

La propuesta de Castillo nos da la oportunidad de insertar el acontecimiento de la pandemia en un marco mucho más amplio, no sólo en lo global sino en el trasfondo antropológico y existencial propio de ciertos acontecimientos “catastróficos”. Castillo habla de *receptividad*, de la importancia de identificar y aprovechar las señales, y actuar para superar lo que ahora vivimos. Una reacción positiva ante la pandemia supone adoptar una actitud ante la vida fundamentada en principios y valoraciones.

Algunas preguntas “existenciales” serían: ¿en nuestra calidad de género humano, de habitantes del planeta Tierra, queremos y podemos superar eventos como esta pandemia o aquellos originados por otros fenómenos naturales catastróficos? ¿lograremos ir más allá de nuestras naturales diferencias y trabajar juntos por un mejor futuro para nosotros y las generaciones venideras? ¿tendremos la voluntad y los recursos para hacerlo? ¿qué nos dice la filosofía, la historia, la antropología social? La respuesta personal y grupal a preguntas como las anteriores definirá nuestra postura ante la vida y el rumbo de nuestras acciones.

¿Perdimos el futuro?

Ante un panorama tan confuso, vale la pena conocer las ideas de un pensador alemán contemporáneo, inquieto y creativo, quien elaboró una serie de análisis de los hechos que se dieron en su país y en el mundo al terminar la Segunda Guerra Mundial. Se trata de un genuino "ciudadano del mundo" que puede hablar lo mismo con académicos que con personas de baja escolaridad; que disfruta la comida y las costumbres de sitios tan diversos como Rusia y México (país que conoce bien y al que le tiene cariño).

Nacido en Alemania, el hoy profesor universitario estadounidense Hans Ulrich Gumbrecht² confiesa que lleva años tratando de resolver, sin éxito, algunas preguntas "crudas e indiferenciadas" que se vuelven cada vez más inquietantes a lo largo de las décadas transcurridas desde 1945, fecha de inicio de la segunda posguerra. Tales preguntas comprenden dos aspectos (2015, p. 13):

- ¿Alguna vez será posible trazar una línea que nos separe definitivamente de la latencia de la segunda posguerra?
- Las dificultades que hemos enfrentado en innumerables intentos fallidos son el *sino* de mi generación, específicas de "nuestro" tiempo histórico, o es un problema general, que confronta a todas las culturas y a todos los periodos, y siempre hay un intento de dejar atrás "su" pasado?

Así, se da a la tarea de explicar ciertas características del periodo de la segunda posguerra y, al final de su investigación, de manera implícita concluye que ni él ni sus contemporáneos podrán dejar atrás un pasado que hubieran querido que nunca sucediera. Lo interesante de sus hallazgos es, en primer lugar, la forma de documentarlos; gracias a su vasta cultura y a sus habilidades literarias – narrativa amena y sustentada en anécdotas personales, presentación de contenidos de revistas de la época, de fragmentos de obras de teatro, poemas, películas, novelas, etcétera– sus conclusiones están impregnadas de creatividad pues elabora novedosas y reveladoras asociaciones. En segundo lugar, como habla de hechos relacionados con la condición humana, algunos de sus hallazgos pueden aplicarse al *aquí* y al *ahora* de lo que aqueja a nuestro país y a nuestro mundo.

Gumbrecht comparte sus enfoques y conclusiones a través de textos complejos, vanguardistas, creativos, crudamente realistas y muy interesantes. Rebasa con mucho los límites de este artículo analizar una

² Hans U. Gumbrecht (Wurzburg, 15 de junio de 1948). Teórico literario cuyo trabajo va desde la filología y la filosofía, pasando por la historia literaria y cultural, hasta las epistemologías de lo cotidiano. Desde 1989 es profesor de la Universidad de Stanford. En 1971, se doctoró en la Universidad de Constanza, Alemania. Su pensamiento incorpora una mirada transdisciplinar, combina la investigación histórica, filológica, estética y filosófica. Es conocido por colaborar en la serie *Geschichtliche Grundbegriffe* editado por Reinhart Koselleck, y por su trabajo sobre la tradición filosófica occidental, la materialidad de la presencia, las formas de experiencia estética y los síntomas del cambio de cronotopo del presente amplio. Habla alemán, inglés, francés, italiano, portugués y español. En https://es.wikipedia.org/wiki/Hans_Ulrich_Gumbrecht. El resaltado es de la suscrita).

a una las diversísimas reflexiones de este pensador; no obstante, vale la pena acercarnos un poco a su pensamiento y aprovecharlo para tratar de comprender qué pasa hoy en nuestro ámbito próximo y remoto.

Gumbrecht pertenece a la generación alemana de la posguerra y según su propio testimonio ha hecho grandes esfuerzos, sin éxito, por dejar atrás un pasado que le avergüenza a él y sus coetáneos –sobre todo por los crímenes durante el holocausto³– y lo único que le queda es asumir un pasado inmutable e inolvidable del que es imposible huir: siempre está “ahí”, en estado de latencia, invadiendo el presente que, por tal razón, se ensancha.

Una disposición de violento nerviosismo permea la aparente calma del mundo de posguerra e identifica algo latente –asevera– y esto da lugar a la *Stimmung* o estado de ánimo que metafóricamente se entiende como clima o atmósfera (p. 28). En una postura franca y abiertamente pesimista, Gumbrecht asegura: el tiempo, hoy y para nosotros, tiene una estructura nueva y se desenvuelve a un ritmo distinto de aquel tiempo ‘histórico’ del siglo XIX y de buena parte del siglo XX. En este nuevo *cronotopo*

–unidad espacio-temporal– la certeza, la capacidad de acción y el progreso histórico de la humanidad se han ido desvaneciendo en un recuerdo distante. “Nos hemos quedado sólo con deseos irredentos, incertidumbre y desorientación. [...] nos amenaza un futuro que nunca elegimos. No hay escape ni tenemos mucha idea acerca de dónde estamos situados hoy y menos, acerca de dónde deberíamos estar”. (Gumbrecht, 2015, p. 41).

Desde luego, en este espacio es imposible presentar con detalle el complejo pensamiento de Gumbrecht, pero sí podemos enunciar brevemente al menos algunas de sus características, en especial el relacionado con las tres configuraciones que aparecieron en la segunda posguerra y que hoy se encuentran en estado de latencia.

Las configuraciones son:

1. No salir–No entrar.
2. Mala fe–Preguntas (rituales de interrogación).
3. Recipientes–Descarrilamiento.

Las tres tienen en común el estar dominadas por efectos de descarte y por la frustración al no lograr nunca los objetivos buscados. Así:

Lo que había parecido completamente al alcance, dentro de las numerosas ilusiones de la capacidad humana (tanto individual como colectiva) que prevalecieron durante la primera mitad del siglo XX, comenzaba ahora, lenta pero seguramente, a aparecer remoto y congelado en recuerdos que tenían cada vez menos energía para

³ En Alemania, por ejemplo, hay muy pocas fiestas nacionales. En todo el país, el 3 de octubre, hay un descanso nacional obligatorio por el Día de la Unidad Alemana. La mayoría de los días feriados recuerdan fiestas religiosas cristianas. Asimismo, la presencia de la Segunda Guerra Mundial, del totalitarismo Nazi y de Holocausto se sienten a través de museos, monumentos, “piedras de tropiezo”(en <https://es.m.wikipedia.org/wiki/Stolpersteine>), artículos de prensa, documentales, etcétera. En Berlín se construyó el Museo del Holocausto, donde se exhiben nombres, fotografías y pertenencias de las innumerables víctimas de la Segunda Guerra Mundial.

mantenerlo vivo. En términos objetivos, las condiciones de existencia de posguerra habían mejorado para millones de personas; al mismo tiempo, sin embargo, el horizonte, antes luminoso, había disminuido su brillo, y la vida había perdido mucha de su intensidad. La humanidad, entendida como proceso histórico, se encontraba crecientemente paralizada por inéditas restricciones que, tal parecía no iban a ceder (p. 41).

1. **No salir-No entrar** combina el sentimiento claustrofóbico de encierro en un espacio sin salida, con la opuesta y complementaria obsesión de estar en el exterior y no tener ninguna posibilidad de entrar. Salir se convierte en un objeto de deseo de los que están adentro; entrar lo es para quienes están afuera. Esto que parece un mero juego de palabras es una realidad de nuestro mundo.

Vale la pena aclarar que el binomio no se presenta necesariamente en el mismo momento, para la misma circunstancia, pero sí se da de manera recurrente. Así, quienes viven en condiciones de extrema pobreza en su tierra natal, son capaces de exponerse a innumerables peligros con tal de emigrar a otro país. Por otro lado, quienes se sienten socialmente excluidos en su comunidad, harán todo lo posible por entrar al ambiente social que les resulta aspiracional. Las esclavas sexuales pagan con su vida cualquier intento fallido de escape (no salir). Algunas culturas y grupos

religiosos prohíben a las niñas asistir a la escuela (no entrar).

Rodeados por horizontes existenciales no tan amenazadores que nunca pueden ser cruzados, o tan inaccesibles que nunca pueden ser alcanzados –dice Gumbrecht– muchas personas sintieron, en los años de la posguerra, el impulso de adentrarse. Ese "adentro" se refiere a un movimiento existencial cuya meta tenía formas y cualidades muy distintas. Una meta posible alude a la interioridad del sujeto; otra, al "adentro" de un espacio protegido o el "adentro" de un mundo familiar que, abandonado y olvidado, ahora esperaba ser redescubierto. Y aquí también aparece el binomio no salir (quedarse encerrado en sí mismo) y tal vez no poder entrar a un hogar que se quiere redescubrir pero que, en la posguerra, ya no existe (2015, p. 58).

Durante la pandemia, un buen número de ciudadanos optaron por quedarse en casa para evitar el contagio, dejaron de salir aunque desearan hacerlo; los enfermos se sentían excluidos al no poder ingresar a un hospital para recuperar la salud. Ambos grupos aspiraban a algo que no podían tener.

2. **Mala fe-Preguntas**, según J. P. Sartre (en Gumbrecht, 2015, p. 77), es algo distinto de la mentira, donde el sujeto cree tener la verdad y quiere ocultarla. En la mala fe "es a 'mí mismo' a quien oculto la verdad, me autoengaño. Esto da lugar a indagaciones, de terceras

personas, muy agresivas y tendencias para tratar de sacar a la luz verdades desconocidas o latentes (p. 39). Sucedió con los interrogatorios a los acusados de crímenes de guerra o de colaboracionistas, por ejemplo.

3. **Recipientes-Descarrilamiento** presenta una convergencia entre la desilusión, por un 'descarrilamiento' voluntario o involuntario en el proyecto personal de vida, y "el sueño de hallar calma dentro de un espacio estrecho y bien definido, una posición existencial a la que yo llamo [anhelo de] 'recipiente' o 'contenedor'" (p. 40).

Gumbrecht llegó a tales conclusiones a través de un proceso inductivo, de profundas lecturas e intensas discusiones académicas. Después de la Segunda Guerra Mundial, los tres binomios son fruto de la *latencia*, de la persistencia o vigencia de un hecho histórico que parece haber transformado el mundo en forma permanente o al menos durable. Pero, a la fecha, se han convertido en la causa de esta latencia (suena paradójico pero es posible). Cuando se globalizan, dan lugar a una latencia que "congela" el tiempo y hace imposible todo tipo de progreso y de acción, pues son acciones que necesitan del futuro para pasar de motivaciones a realidades (2015, pp. 30, 38, 40 y 41).

Obsérvese la complejidad del raciocinio de este pensador alemán; no obstante, al analizar las tres binomios y los argumentos que los sustentan es posible percibir, primero, que hay variados indicios de que tales configuraciones se dan en la vida cotidiana; segundo, que si se perciben como

imposibles de modificar, efectivamente no hay ningún futuro para la humanidad. La sensación de que el largamente esperado y tan anhelado futuro no llegaría, provocó severas crisis existenciales y desesperación.

Ahora bien, hemos dicho que de acuerdo con Gumbrecht, debido a la latencia el presente poco a poco se va ampliando, frente a la imposibilidad de dejar atrás el pasado. En forma gráfica, el "presente amplio" abrumador e inabarcable podría ilustrarse como el socavón que apareció el 29 de mayo de 2021, en un terreno de cultivo de Santa María Zacatepec (Puebla). El hundimiento de tierra es circular y al principio tenía 15 metros de diámetro. Cerca de la zona afectada se encontraba la vivienda de la familia Sánchez Xalamiahua. Al inicio no se afectó la propiedad; días después, el 12 de junio de 2021, la casa se desplomó; entonces el socavón ya tenía 126 metros de diámetro y 45 m de profundidad.

Con el presente amplio sucede algo parecido. Es un presente vinculado para siempre a un pasado latente y no deseado. Por eso, ese presente se ensancha cada vez más, las simultaneidades se acumulan, la latencia hace que ese presente crezca como a la fecha, mediados de julio de 2021, está creciendo el socavón y desploma todas nuestras esperanzas de futuro.

Véase el fatalismo de este pensador alemán:

"[...] ahí está el futuro de mis nietos para preocuparme, con independencia de mi propio pasado [...]. Pienso que sus vidas se desenvolverán en un futuro que pertenece a una construcción del tiempo di-

ferente de aquella en la que nació yo [...]. El futuro no se experimentará como un horizonte abierto de posibilidades entre las que uno puede elegir, sino como una multiplicidad de amenazas que se aproximan. En lugar de una serie de elecciones, la vida de mis nietos será una secuencia de desafíos a los que sobrevivir [...]. [Ellos] serán incapaces de dejar atrás cualquier pasado; ese pasado invadirá su presente. La capacidad sin precedentes de almacenamiento de los medios electrónicos logra este efecto [...] (p. 193). [...] El presente de mis nietos no será un 'imperceptiblemente breve momento de transición' [...] sino un conjunto siempre creciente de simultaneidades. Cuando nada puede ser dejado atrás, cada pasado reciente es impuesto, en el presente, sobre otros pasados almacenados, y en este presente que siempre se ensancha [...], habrá un sentido menor de lo que cada nuevo 'ahora', cada presente, realmente 'sea' [...] (p. 194).

Hoy tal vez nuestra *nueva realidad*, consecuencia de la pandemia que aún no cesa, podría tener algunas características del "presente amplio" que se nos viene encima por ser inabarcable, abrumador, escalofriante, polifacético, muchas veces impredecible y en ocasiones temido. Presente que se expresa en una serie de simultaneidades asfixiantes, difíciles de digerir y muy dolorosas. No acabamos de sorprendernos de un suceso "trágico", cuando se da otro, y otro y otro. Al grado de que casi llegamos a insensibilizarnos, pues de lo contrario viviríamos instalados en el miedo, en la tristeza y en una profunda angustia.

Así, la insensibilidad se convierte en un modo de sobrevivencia, en un recurso para tratar, a veces sin éxito, de no perder la estabilidad emocional. De manera extraña – dice Gumbrecht– nos hemos acostumbrado a un paradójico sentimiento: numerosos síntomas del *fin del ser humano* se han vuelto puntos de referencia permanentes y casi habituales pero, al hablar de ellos, no nos preocupamos por asumir nuestra responsabilidad y averiguar cómo aparecieron o cuáles son sus consecuencias (2015, p. 37).

¿Cómo procesar el sinnúmero de acontecimientos que vivimos y de los que nos enteramos cada día? Los medios informativos, los teléfonos celulares, las redes sociales, etcétera nos atiborran de datos a veces muy alarmantes, inconexos y contradictorios. Los acontecimientos se suceden con tal rapidez que al finalizar el día, sentimos muy lejano lo que hicimos en la mañana. En ocasiones perdemos la capacidad de asombro o la disposición de conmovernos por el dolor de nuestros semejantes. Nos vemos obligados a "elegir" o "filtrar" nuestros ámbitos de interés y de acción. El elenco de problemas es inagotable: las tragedias que viven los migrantes, en especial los niños no acompañados; los enfermos de Covid y sus familiares, los que han perdido a uno o a más seres queridos, los desempleados, las niñas vendidas como "esposas", las mujeres asesinadas, los secuestrados, los desaparecidos... y podríamos seguir.

Lo que acontece hoy en México y el mundo rebasa con mucho a la imaginación más exuberante. Quizá por considerar ingenuamente que los avances científicos y tecnológicos, entre otros, en automático

nos convertirían en personas más civilizadas, solidarias y sensatas, era difícil ver – aún en los más negros presagios– todo el horror que ahora vivimos y al que de alguna manera nos hemos acostumbrado, "naturalizándolo".

Tal vez sintamos un miedo crónico, y procuremos prevenir una serie de riesgos a los que estamos expuestos al abordar un transporte público, al entrar en un cajero automático para retirar dinero, al viajar por carretera o al salir de día de campo. Como trasfondo de nuestro fundado o infundado temor, están las posibles pérdidas de seres muy queridos, de seguridades, de libertades, de bienes conquistados gracias a un arduo trabajo de mucho años; las renunciadas, los sinsabores.

"Es que el mundo es frágil, abuela. Tú me platicaste que se cayó el Ángel de la Independencia", comentó un muchachito de cinco años. Y es frágil porque hemos constituido y somos los integrantes de una *sociedad de riesgos*.

Cuando hablamos de riesgos, discutimos de algo que *no* está a la vista, pero que puede hacer su aparición si no se toman *ahora mismo* cartas en el asunto [...]. Cuanto más amenazadoras son las sombras que se ciernen sobre el presente –o el anuncio de un futuro terrible–, tanto más son las sacudidas que se pueden producir actualmente mediante la dramaturgia del riesgo (Beck, 1998, p. 143).

¡Manos a la obra!

¿Qué hacer?, ¿volvemos indiferentes y limitarnos a lo que directamente nos afec-

ta?, ¿cerrar los ojos y buscar distractores que nos hagan olvidar una realidad tan compleja y a veces tan desagradable?, ¿caer en la compulsión de tratar de enterarnos de los detalles de algunas tragedias, de los tan controvertidos temas políticos, de los efectos pospandemia en nuestro país y en otras regiones del mundo?, ¿declararnos oficialmente "deprimidos" y adoptar una conducta evasiva y apática?, ¿ir por la vida lamentando desgracias propias y ajenas, sembrando pesimismo y desencanto?, ¿ver un futuro plagado de negros nubarrones que presagian desastres, convirtiéndonos en "aves de mal agüero"? O bien, descubrir lo positivo de los acontecimientos, adoptar una postura crítica y selectiva ante el cúmulo de noticias, enfrentar nuestro presente, aceptar lo inevitable, cambiar lo que podemos cambiar y mirar hacia el futuro.

Cada cual, desde su atalaya, con su propio bagaje, habrá de buscar y echar mano de los recursos necesarios para superar los desafíos de estos tiempos aciagos, y saber que –pese a horizontes de tormenta– considerando las vivencias de un sinnúmero de personas, la oscuridad nunca será total.

Nuestro empeño no puede darse en solitario. Aquí aparece lo que podría llamarse "inventario afectivo y espiritual",⁴ el cual nos permitirá saber con qué y con quiénes contamos para unir nuestros esfuerzos en una empresa común: salir adelante en lo personal, familiar y sociocultural.

Martin Buber (2012, p. 145) asegura que lo fundamental de la existencia hu-

⁴ Espiritual, más que religioso, es lo inmaterial y alude a la capacidad de pensar y querer.

mana no es el individuo ni la colectividad, pues ambos conceptos en sí mismos son sólo "formidables abstracciones".⁵ El individuo es un hecho de la existencia en la medida en que entra en relaciones vivas con otros como él. La colectividad se convierte en algo real cuando se edifica con vivas unidades de relación. Nótese la importancia de la palabra "vivas". Esto supone que lo más importante es que tales relaciones se den en el aquí y ahora, como fruto de la sociabilidad inherente a la condición humana.⁶

Según Buber (2015, p. 146, 147), lo que singulariza al mundo humano es que en su seno ocurre, entre ser y ser, *algo* que no sucede en ningún otro rincón de la naturaleza. El lenguaje –sea sonoro, escrito, gestual o icónico– sólo es su signo y su

medio. Y a veces no logra la auténtica comunicación, sino un mero intercambio de palabras huecas, hirientes o inconexas; o bien actitudes o gestos ambiguos y desconcertantes.

Toda obra espiritual la provoca ese *algo*. El ser humano adquiere raíces que lo vivifican cuando busca y encuentra a un *otro* concreto para comunicarse en una esfera común –la esfera del *entre*– que rebasa el propio espacio. Y, a decir verdad, no siempre es fácil encontrarlo. Sin embargo, sólo se encuentra si se busca y si cada cual se convierte para ese otro en una especie de alma gemela, no por ser idénticos, sino por ser afines y tal vez complementarios.

Para llegar a la intuición sobre la que montar el concepto del "entre" tendremos que localizar la relación entre personas humanas no como se acostumbra en el interior de los individuos o en un mundo general que los abarque y determine, sino, precisamente y de hecho, en el "entre". No se trata de una construcción auxiliar *ad hoc*, sino del lugar o soporte reales de las ocurrencias interhumanas; y si hasta ahora no ha llamado particularmente la atención se debe a que, a diferencia del alma espiritual y del mundo circundante, no muestra una continuidad sencilla sino que vuelve a constituirse incesantemente al compás de los encuentros humanos (Buber, 2015, p. 147).

El hecho de no ser una "continuidad sencilla" sino que ha de "constituirse incesantemente al compás de los encuentros humanos", es lo que hace que las interrelaciones

⁵ Ni el individualismo, ni el colectivismo tiene en cuenta la integridad humana. El primero sólo ve al sujeto humano en relación consigo mismo, desfigurando su rostro; el segundo, oculta este rostro y sólo ve la "sociedad", Ambas percepciones son en lo esencial el resultado, en etapas diferentes, de una situación humana compleja. Debido a la confluencia de una doble falta de hogar: el cósmico y el social; y de una doble angustia: la cósmica y la vital, el ser humano se siente expuesto por la naturaleza, como un niño expósito y como un ser aislado en medio del alboroto del mundo. La primera reacción del espíritu al conocer su situación inhóspita es el individualismo; la segunda, el colectivismo. (Buber, 2015, pp. 142, 143).

⁶ "Estoy hablando de acciones vivas, pero la única manera de traerlas a la vida es por medio del conocimiento vivo [...] la vida y el pensamiento se hallan ante la misma problemática. Así como la vida cree falsamente que tiene que escoger entre individualismo y colectivismo, así también el pensamiento opina, falsamente, que tiene que escoger entre una antropología individualista y una sociología colectivista" (Buber, 2015, p. 146).

humanas a veces sean tan problemáticas. Tal vez al principio de un encuentro todo parezca ir sobre ruedas y la afinidad parezca total y permanente, pero esto siempre es un espejismo. En esas interrelaciones siempre aparecerán dificultades que habrán de sortearse para poder disfrutar del *plus* que supone establecer un verdadero y sólido vínculo, que sólo puede darse en "la esfera del entre".

De acuerdo con Buber, una conversación espontánea y afable, una lección escolar de calidad, un abrazo verdadero y no meramente formal, o un profundo duelo, no ocurren en uno y otro de los participantes, ni en un mundo neutral que abarca a los dos y al entorno, sino "entre" los dos; en una dimensión a la que sólo ellos tienen acceso, porque fueron capaces de "pasarse el uno al otro", originando un lugar "donde las almas cesan y el mundo no ha comenzado todavía".

En los momentos más poderosos de la dialógica, cuando "la sima llama a la sima" es claro que ni lo individual ni lo social, sino algo diferente traza el círculo en torno al acontecimiento. Más allá de lo subjetivo, más acá de lo objetivo, en el "filo agudo" donde se encuentran el "yo" y el "tú", está el ámbito del "entre" (Buber, 2015, p. 148, 149).⁷ Nos aproximaremos a una característica esencial del ser humano, si logramos comprenderlo como el ser en cuya dialógica, en cuyo 'estar-dos-en-reciproca-pre-

sencia' se realiza y se reconoce cada vez el encuentro del 'uno' con el 'otro' (Buber, 2015, p. 151).

Ahora bien, volviendo al tema de superar los desafíos de estos tiempos aciagos y al hecho de que, por vocación profesional, la comunidad académica y estudiantil de Trabajo social siempre trata de ir más allá del conocimiento de las causas de los diferentes acontecimientos, más allá de su descripción detallada y de sus posibles consecuencias, y pretende encontrar e implementar soluciones viables que se conviertan en experiencias de éxito y se puedan replicar, mediante un instrumento idóneo. Tal instrumento, según un grupo considerable de estudiosos de lo social, entre quienes se encuentra la maestra Nelia Tello, son las estrategias de intervención social.

De acuerdo con Tello, Trabajo Social es una *disciplina* de las ciencias sociales cuyo objeto de estudio es la *intervención* social y sus destinatarios son sujetos concretos –individuales y colectivos– con algún problema o carencia social, ubicados en un tiempo y espacio determinado. La acción que le es propia deviene de lo social recae en lo social, en el punto de intersección del *sujeto, la situación-problema y el contexto*.

Tello asevera:

[...] hay tres estilos dominantes para abordar hoy el trabajo social, según se centren en la cuestión social y analicen y critiquen las políticas sociales; en la población y sus carencias respecto de problemas sociales como salud, educación, vivienda, empleo, o bien, en la intervención y su hacer en lo social.

⁷ "Esta realidad, cuyo descubrimiento se ha iniciado en nuestra época, marcará en las decisiones de las generaciones venideras el camino que conduce más allá del individualismo y del colectivismo". (Buber, 2015, p. 149).

Hace énfasis en la importancia de suscitar creativamente un cambio social, a través de estrategias de intervención *–aquí y ahora– en, desde y para lo social*, con el fin de "provocar cambios favorables, con la participación de todos los involucrados en la situación-problema". La intervención deberá considerar precisamente las interrelaciones, el *entre* del que habla Buber, lo que sólo surge cuando un sujeto humano establece con otro sujeto humano un vínculo imposible de darse en solitario y que se presenta precisamente por no estar en soledad "existencial", diferente de una separación física (todo eso significa *en, desde y para lo social*).

El hecho de que la intervención social se dé en las interrelaciones cambiantes y complejas, contribuye a que aun cuando las estrategias de intervención sean la pieza clave del *hacer* de nuestra profesión, su diseño e implementación para que devengan en modelos, no es una tarea fácil. Hay quienes tienen una especial facilidad para ello, pero para otros tendrá que ser "habilidad adquirida y generalizada" mediante la práctica, la perseverancia y también del ensayo-error.

Para evitar en lo posible los actos fallidos, tal vez convendría elaborar –en un trabajo colegiado– una serie de propuestas sobre distintos asuntos sociales que ameriten nuestra intervención, y formar grupos para llevarlas a cabo. Y esto como una actividad permanente en la Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM. Así se podrían aprovechar actividades previas para darles continuidad, y no estar empezando una y otra vez. Todo deberá quedar documentado

en una narrativa bien fundamentada, amena y propositiva.⁸

Además, considerando la importancia de las interrelaciones humanas para nuestros procesos de intervención, vale la pena tener en cuenta que el primer lugar en tiempo y en intensidad donde presuntamente han de producirse tales interrelaciones es en el grupo familiar. De ahí la relevancia de analizar los estilos de comunicación tanto de la familia como de otros grupos sociales (escuela, iglesias, clubs deportivos), para identificar la gran variedad de complejas interrelaciones que se dan en su seno, a través de la vida cotidiana –como categoría de análisis– para poder llevar a cabo un trabajo social contextualizado y efectivo.

Según Marco Estrada, para un filósofo la vida cotidiana sólo es fuente de errores y confusiones (Estrada, 2000, p. 104). No así el concepto mundo *de vida* –más contemporáneo– que introduce Edmund Husserl en *Crisis*, y que Alfred Schütz incorpora a las ciencias sociales, junto con una sociología fenomenológica de la vida cotidiana.

La vida cotidiana –dice Estrada– es sólo una provincia del mundo de vida, el ámbito donde participa el actor y al que puede modificar con sus intervenciones. En esta *realidad social directamente vivencia-*

⁸ En el artículo, *La estrategia de intervención en Trabajo Social. Andamiaje conceptual y procedimental*, la suscrita presenta una estrategia relacionada con la participación ciudadana de los jóvenes universitarios –actividad que forma parte del rubro *construcción de ciudadanía*– siguiendo cada uno de los pasos de la propuesta de Nelia Tello, así como los conceptos y procedimientos para elaborar la mencionada estrategia.

da –de la que el sujeto sólo experimenta contextos interactivos específicos según su situación biográfica, social, temporal y espacial– el actor comprende y es comprendido por sus semejantes, y puede actuar en concierto con ellos. El *aquí* y *ahora* es el centro desde el que gira la realidad de la vida cotidiana; la intersubjetividad delinea el campo de la cotidianidad. La esfera inmediata y cercana de la vida cotidiana, desde la perspectiva tempoespacial del actor, está siempre referida a y relacionada con otras esferas de la vida cotidiana contemporáneas, pasadas o futuras (Estrada, 2020, pp. 107, 108).

Consuelo Martín, Maiky Díaz y Mari-cela Perera (2000, p. 272), definen la vida cotidiana como: "la expresión inmediata en un tiempo, ritmo y espacio concretos, del conjunto de actividades y relaciones sociales que, mediadas por la subjetividad, regulan la vida de la persona, en una formación económico-social determinada [...], en un contexto histórico social concreto". Y, comentan las autoras, la vivimos día tras día y año tras año, en segundos, minutos, horas; por la mañana, la tarde y la noche... yendo de espacios personales y familiares a los de estudio-trabajo o tiempo libre, a las acciones sociopolíticas, ideológicas y culturales efectuadas por cada sociedad en su *aquí* y *ahora* (p. 273).

Christian Lalive D'Épinay habla de la tendencia dominante en sociología de reducir la vida cotidiana a lo rutinario, repetitivo y a-histórico, y distingue entre la vida cotidiana y lo cotidiano (2008, pp. 9, 20). Para él la vida cotidiana es el *topos* o ámbito por excelencia de la vinculación

naturaleza-cultura por un lado y, por otro, de las dialécticas entre *acontecimiento-rutinario*. (p:10). En lo más profundo de la vida cotidiana, "el acontecimiento perturba lo rutinario, sus rituales y sus etiquetas" (p:15). Es una vida que se nos impone como el lugar de múltiples idas y venidas entre lo rutinario y el acontecimiento; elementos ambos del diario vivir. Entonces, de acuerdo con este autor, aparecen *los siguientes procesos tipo entre rutina y acontecimiento* (pp. 18-27).

1. La reducción del *acontecimiento*. En este caso el acontecimiento se percibe como la irrupción de una amenaza potencial al orden de la vida. De hecho, es la tónica que se presenta en los párrafos anteriores. La línea de acción es, por tanto, volver a la rutina anterior a como dé lugar. Aunque a veces esto será imposible, como en el caso de la actual pandemia. Pero el acontecimiento no siempre es amenazante, incluso puede desearse. Esto sucede en los dos siguientes procesos tipo.
2. La búsqueda del *acontecimiento*, como algo exterior a lo cual se tiende. Son acontecimientos que se esperan y desean.
3. La producción del *acontecimiento*, que aparece como resultado al menos parcial de una serie de prácticas conscientemente finalizadas. La actitud que asume el individuo es mucho más protagónica para repetir, por ejemplo, anteriores experiencias de éxito, situaciones gratas o reconfortantes.

4. Fusionar el acontecimiento y lo rutinario. Se trata de "la fiesta en la vida cotidiana". Una fiesta que puede darse en cualquier momento, por cualquier motivo.

Por ser repetitiva, autoevidente y natural, en el nivel psicológico la vida cotidiana genera un acostumbamiento, una *familiaridad acrítica* entendida como un conocimiento incuestionable e inamovible (Quiroga y Racedo, 2003, p. 9). Una interesante tarea para los profesionales del Trabajo Social sería llevar a cabo procesos de intervención social para que los destinatarios de su actividad sean críticos de su personal vida cotidiana (Martín, Díaz y Perera, 2000, pp. 274, 275). Que analicen la calidad de sus interrelaciones, de sus hábitos, su capacidad de reacción ante lo inesperado, su actitud protagónica o no frente a lo que de manera súbita irrumpe y para bien o para mal cambia sus rutinas. Las posibles nuevas interrelaciones sociales para enfrentar crisis y calamidades propias de la naturaleza o de las acciones de los seres humanos.

Recapitulando

Ese *presente amplio* que tanto nos preocupa, ante la sensación de que los problemas se nos vienen encima como un alud de piedras que inútilmente pretendemos detener con las manos; ante acontecimientos como los mencionados líneas arriba y muchos otros que tal vez hemos padecido o nos han afectado de una u otra forma –como el trágico y previsible accidente de la Línea 12 del Metro de la CdMx, el 3 de mayo de

2021–, hemos de buscar las mejores opciones para tratar de encontrar soluciones viables.

Pero antes o en forma simultánea, cada cual habrá de definir o al menos delinear una postura antropológica y existencial con un mínimo de esperanza, para creer que, si bien el pasado incide de manera importante en el presente, es posible salir adelante y ver hacia un futuro mejor. Nos corresponde, en la medida de nuestras posibilidades siempre limitadas, pero siempre reales, encontrar los *para qué* y los *cómo* y tratar de implementarlos.⁹

A continuación, algunas sugerencias entre muchísimas otras:

- Acotar, de acuerdo con nuestros recursos y posibilidades, el ámbito en el que trataremos de incidir.
- Determinar, con toda claridad, cuál es la situación-problema, en qué contexto se presenta y plantear la pregunta de intervención, como punto de partida (sin desdeñar la pregunta de investigación).
- Establecer alianzas con quienes compartan nuestras inquietudes para unir fuerzas y recursos, buscando objetivos comunes.
- Conservar la serenidad y hacer un esfuerzo por no involucrarse emocio-

⁹ Pensemos en Gumbrecht, un hombre intelectualmente fatalista quien –gracias a su vitalidad y calidez en el trato, su gusto por conocer gente y su interés por lo desconocido– ni su pasado traumático ni su visión amenazante del futuro lograron asfixiar su esperanza y amor a la vida.

¹⁰ El escritor incluye en el concepto hombre a todo ser humano, no sólo al de género masculino.

nalmente en problemas en los que lo mejor es pensar con claridad y actuar en consecuencia.

- Guardar un sano equilibrio entre la preocupación, el deseo de lograr mejoras y la posibilidad de que éstas no se den como nosotros quisiéramos (tolerancia a la frustración).
- Dar continuidad a proyectos anteriores con la idea de avanzar en las distintas estrategias.
- Encontrar gusto en lo que hacemos, ser cálidos, amables y sencillos con los destinatarios de nuestro quehacer, sin perder el profesionalismo.
- Siempre contar con la participación activa de los destinatarios.
- Ser ciudadanos activos capaces de incidir en asuntos de interés común. Unir en lugar de dividir.
- Ante sucesos desagradables y dolorosos, saber que "esto también va a pasar", porque nada en la vida dura para siempre.
- Responder a nuestras preguntas "existenciales" de acuerdo con nuestros principios, valoraciones y creencias.

Tres reflexiones esperanzadoras:

Estamos a medio rostro, sí, una especie de mutilación de las caras que somos cuando

no tenemos miedo, esa presencia que de pronto se dibuja en un espejo y nos pone en estado de alerta; usémoslo a nuestro favor, ha sido compañero desde las cavernas hasta el más reciente virus, que no nos paralice, que nos sirva de adrenalina para enfrentar esto que es pasajero y para preparar la necesaria reconstrucción en la que habremos de quitarnos el cubrebocas, estrechar nuestras manos y abrazarnos, como antes de que nuestra vida fuera tomada. Estamos a medio rostro, sí, no a media esperanza.

Eduardo Caccia

Esperanza no es lo mismo que optimismo. No es la convicción de que algo saldrá bien, sino la certeza de que algo tiene sentido, independientemente de cómo resulte.

Václav Havel

La postura del ánimo está en el hombre¹⁰ y no en las cosas. Es patrimonio de su intimidad, no de su contorno. La literatura negra nace lastrada por el error de confundir al hombre con su clima exterior imaginándolo fundido con sus situaciones... Y es que de nada sirve privar a un hombre de las estrellas, porque ser hombre es llevarlas dentro.

La brújula loca, Torcuato Luca de Tena

semblanza

Luz María Cruz Martín del Campo. Licenciada y maestra en Trabajo Social por la ENTS-UNAM; maestra en Educación Familiar y en Historia del Pensamiento por la Universidad Panamericana; profesora de asignatura en la ENTS, UNAM. Correo electrónico: <lucy@olinala.com>.

Referencias

- Andersen, Inger (2020), *Coronavirus es una advertencia de la naturaleza: ONU*. Disponible en <<https://sostenibilidad.semana.com/actualidad/articulo/el-coronavirus-es-un-mensaje-de...>>.
- "Arresto domiciliario" (2020), *Reforma*. Disponible en <<https://www.reforma.com/arresto-domiciliario-2020-04-11/op177912?impresion=1>>.
- Beck, Ulrich (1998), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas de la globalización*, Barcelona.
- Buber, Martin (2012), *¿Qué es el hombre?*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Caccia, Eduardo, *A medio rostro*. Disponible en <<https://www.reforma.com/A-medio-rostro-2020-03-22>>.
- Castillo, Luis (2020), "Hijos de la pandemia", *Reforma*. Disponible en <<https://www.reforma.com/hijos-de-la-pandemia-2020-07-3/op183210?impresion=1>>.
- Colegio Oficial de la Psicología de Madrid, *El adiós sin abrazos*. Disponible <en <http://www.infocop.es>>.
- "Covid-19 y sus metáforas" (2020), *Reforma*. Disponible en <<https://www.reforma.com/covid-19-y-sus-metaforas-2020-03-21/op176519?referer=-7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767>>.
- Cruz, Luz María (2017), "Familia, vida cotidiana y redes sociales", *¿Familia o familias en México?*, Ciudad de México, UNAM, ENTS.
- Cruz, Luz María (2018), "La estrategia de intervención en Trabajo Social. Andamiaje conceptual y procedimental", en S. Galeana de La O, S. y J. L. Sainz (coords.), *La intervención social en lo colectivo*, año VII, núm. 16, revista de Trabajo Social-UNAM, Ciudad de México.
- Cruz, Luz María (2020), *Familia y vida cotidiana*, México, UNAM.
- De Quiroga, A. y J. Racedo (2003), *Crítica a la vida cotidiana*, Argentina, Cinco. Disponible en <<https://es.scribd.com/doc/130892180/Critica-de-La-Vida-Cotidiana-Ana-Quiroga>>.
- Estrada, Marco (2020), "La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana", *Sociológica*, año 15, núm. 43, pp. 103-151. Disponible en <www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/483en>.
- Gumbrecht, Hans Ulrich (2015), *Después de 1945. La latencia como origen del presente*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana.
- Lalive D'epinay, Christian (2008), "La vida cotidiana: construcción de un concepto sociológico y antropológico", *Sociedad Hoy*, núm. 14, pp. 9-31, Uni-

versidad de Concepción, Concepción. Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90215158002>>.

Martín F., Consuelo, Maiky Díaz P. y Maricela Perera P. (2001), "Trabajadores sociales como críticos de la vida cotidiana", *Revista Cubana de Psicología*, vol. 18, núm. 3, pp. 271-280, Universidad de La Habana. Disponible en <pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v18n3/09.pdf>.

Tello, Nelia y Luz María Cruz, *La intervención en Trabajo Social: de la dispersión conceptual a la concreción del hacer*.